

Contacto con la naturaleza en El Castañar

El otoño es la época elegida por la mayoría de los visitantes para visitar este misterioso paraje



Un grupo de personas pasea por el Castañar de El Tiemblo.

Ana Arribas

Ana Arribas / El Tiemblo

El otoño es la época elegida por la mayoría de los visitantes para disfrutar de uno de los paisajes más misteriosos de la provincia. El Castañar de El Tiemblo es considerado uno de los más antiguos de España, un espacio con un inmenso valor natural y cultural que constituye uno de los parajes más protegidos de la zona. Cada año entre los meses de octubre y diciembre se llena de familias y grupos llegados de todas partes para disfrutar el espectáculo que constituye dar un paseo entre castaños centenarios.

El área recreativa El Regajo da la bienvenida al visitante antes de adentrarse en el bosque de castaños, pinos y robles. Es una zona acondicionada con 55 plazas de aparcamiento (3 de ellas para minusválidos), mesas y bancos para comer o descansar. La ruta trazada es de una hora de duración pero, una vez allí, el tiempo parece detenerse mientras se admiran todos los rincones de este paisaje onírico. El paseo se convierte en un viaje a épocas ancestrales, cuando durante siglos El Castañar no fue un atractivo turístico sino una fuente de ingresos por sus pastos, leña y castañas. Estas últimas se convierten ahora en el principal objetivo de todo aquel que da un paseo en esta época del año. El amarillo y ocre de las hojas que caen de los árboles son los tonos predominantes durante todo el camino que discurre entre castaños, arroyos, puentes y diversos tipos de especies vegetales. En el suelo una alfombra de hojas secas y castañas caídas de los árboles nos conduce al refugio que ha albergado durante años a pastores y excursionistas. Fuera de la senda trazada, numerosos caminos nos llevan a distintos lugares del bosque donde los visitantes aprovechan para recoger castañas, pero además de los ejemplares centenarios de más de 8 metros de diámetro, la visita es obligada al más emblemático y apreciado castaño de la zona. Tiene nombre propio: «El Abuelo». Está situado en el corazón del bosque y es considerado uno de los más antiguos de la Península Ibérica. «El Abuelo» destaca entre los demás árboles por el impresionante diámetro de su tronco. Hace años, pastores y animales se resguardaban en su interior

hueco y hacían fuego para calentarse. En la actualidad, aunque debilitado debido al paso de los años y la acción humana, todas las primaveras brotan sus hojas y castañas como siempre han hecho.

Este maravilloso paisaje es muy frecuentado por aficionados a la naturaleza y senderismo pero el espectáculo que ofrece es apreciado por cualquier tipo de persona ya sea por su interés natural o por la tranquilidad que este lugar transmite. Por esta razón, El Castañar es el lugar elegido por familias, grupos de amigos e incluso excursiones escolares. Los niños disfrutan de la variedad de especies vegetales, aprenden a interactuar con el medio ambiente y respetarlo.

En 2007, El Castañar formó parte de un proyecto de la Junta de Castilla y León en el que se asfaltaron y mejoraron las pistas de acceso, se construyeron aparcamientos para garantizar el respeto al entorno natural y se colocaron pasarelas para facilitar el paso de los visitantes, carteles indicadores y descriptivos de sendas.

En la actualidad, y desde hace tres años, debido al gran número de visitantes que acogía, los accesos al Castañar están regulados en esta época. El objetivo es que suba una cantidad moderada de vehículos ya que en los últimos años el tránsito se hacía difícil y peligroso al encontrarse coches estacionados a los lados de la carretera de acceso y en plena área de descanso. La situación mejoró debido a la construcción de un aparcamiento adecuado y a esta regulación.

Se realiza solamente los fines de semana en los meses de otoño, época en la que va una gran cantidad de gente a por castañas o setas. Desde el puente del Pilar hasta mediados de diciembre aproximadamente. El resto del año y a diario no hay ningún tipo de regulación debido a que la afluencia de personas es mucho menor, por eso hay quien aprovecha precisamente esos días para disfrutar al máximo de la tranquilidad que el área transmite.

La regulación consiste en aplicar una tasa de 6 euros por vehículo y 2 euros por persona o dejar el vehículo en la zona habilitada a la salida del pueblo y subir en un autobús que solamente cuesta 2 euros por persona ida y vuelta. Este autobús sale cada media hora en los dos sentidos.

La gran mayoría de los visitantes prefiere subir en coche pero cuando las 55 plazas de aparcamiento se encuentran ocupadas, desde el punto en el que se regula el paso se impide la subida de más vehículos hasta que queden plazas libres, con prioridad para los niños, personas mayores y después los que lleven mascotas.

La cantidad recaudada por la aplicación de las tasas se emplea en trabajos de adecuación y mejora de todo el entorno natural.

Desde que comenzó la regulación de los accesos al Castañar ha habido opiniones de todo tipo sobre la aplicación de las tasas. Algunas personas lo ven como una simple manera de recaudar dinero pero una gran mayoría está de acuerdo con este control aunque eso implique tener que pagar algo de dinero.

Uno de los visitantes explica que «en cualquier ciudad para entrar en un museo cobran una entrada, yo veo bien que el pueblo explote los recursos que tiene y si así se evitan aglomeraciones es lo mejor».

En cualquier caso, dar un paseo por este entorno natural es un privilegio del que muchos visitantes disfrutan cada fin de semana. Sus ejemplares únicos y centenarios son dignos de ser admirados en cualquier época del año y seguirán transportando a otra época a todo aquel que quiera acercarse a conocerlos.